

un castillo cuyas baterías podrian destrozar todo lo que pasara; pero el descuido de los últimos reinados habia convertido estas fortificaciones y estas baterías en vanos simulacros de terror. Enormes piezas de cañon, situadas en muros ruinosos para vomitar balas de mármol, exponian con su detonacion á un hundimiento á los mismos fuertes. Otras baterías construidas á flor de agua se hallaban enterradas en la arena. Los mejores artilleros habian partido para el ejército de Polonia. El antiguo gran visir Moldovandji-Bajá, descansaba confiado en sus veteranos.

Elphinston lanza su fragata á través del impotente humo de los castillos, pasa á la luz del sol sin avería, observa si los Orlof, estimulados por su arrojo, osan seguirlo, echa anclas impunemente al otro lado de los fuertes, espera en vano la escuadra rusa, manda á sus trompetas y tambores que celebren su triunfo, y haciéndose servir espléndidamente sobre el puente de su buque, desafía hasta la noche el furor de los turcos reunidos en la costa. Su vuelta fué igualmente impune. El divan humillado y prevenido, se apresuró á enviar al baron de Tott, que habia vuelto de su mision al khan de los tártaros, para que armase los Dardanelos con arreglo á los principios de la artillería moderna. En algunas semanas de traba-

jos, el canal quedó completamente cerrado á los rusos.

Elphinston, indignado con la inútil hazaña que acababa de ejecutar, estrelló en un acceso de cólera su propio buque contra un escollo del cabo Sigeo, y abandonando á los Orlof á su propia suerte, fué á acusarlos á Petersburgo. La emperatriz prevenida contra él por su hermano, lo dejó con ingratitud acabar su vida en su patria.

XXVIII

El castillo de Lemnos, sitiado constantemente por los Orlof, iba por fin á caer en sus manos como la llave de los Dardanelos, cuando el mismo hombre que habia salvado el honor de la flota resolvió salvar solo la gloria del Archipiélago otomano: este hombre era Hassan.

Escapando á nado del incendio de Tchesme, desnudo, ennegrecido por el humo y cubierto de heridas, se habia dirigido á Esmirna por tierra para evitar la venganza del capitán-bajá Djafar, envidioso de sus hazañas, y acusador suyo. Hassan, popularizado

en la costa por su intrepidez, reclutó en Esmirna, pagándolos él mismo, á unos pocos aventureros tan valientes como él, y dispuestos á morir ó vencer bajo su mando.

Llegando á su cabeza á la llanura de Troya, al pié del cabo Sigeo, enfrente de Lemnos, los embarcó de noche en una falua, anclada al abrigo del promontorio. La oscuridad oculta su embarcacion á los rusos. Un viento del norte lo lleva inapercibido en pocas bordadas á una ensenada de rocas, sobre la costa escarpada de Lemnos : distribuye á sus camaradas sables y pistolas, únicas armas ocultas en la sentina, y abandona la barca á las olas, no queriendo mas asilo que la muerte.

« Compañeros, » dijo á sus soldados, « no hay mas salvacion para nosotros que la victoria; tenemos hambre, encontraremos víveres en los puertos rusos; ¡ marchemos ! »

Hassan los condujo á las trincheras, sorprende en ellas, degüella, precipita en el mar los mil quinientos rusos, salva el fuerte, purga la isla y vé á los Orlof aterrados cortar los cables para dejar la isla y el Mediterráneo á los héroes de Tchesme. Despues de haber renovado la guarnicion, navega hácia Constantino-
pla, y confunde á su acusador, el envidioso Djafar-Bajá, entregando al sultan á Lemnos reconquistado

pór un solo hombre, y dejando el mar libre de sus enemigos.

Mustafá III, que le tenia afecto, lo nombró capitán-bajá, puesto para el cual lo habia formado la naturaleza. Mas arriba debia subir aun, ántes de caer con su ingrata patria.

XXIX

En tanto que las escuadras rusas, atemorizadas por la energía de un solo hombre mas que lo habian estado al frente de la escuadra del sultan, iban á invernar, rechazadas en todas partes, á la rada de la isla de Paros, Romanzoff, pasando el Dniester por órden de Catalina, se encontraba estrechado entre cincuenta mil tártaros y ciento treinta mil otomanos mandados por el gran visir.

Emúlo de este, que daba entónces con su ejemplo la ley de la guerra, Romanzoff, desatendiendo á los tártaros y cayendo sobre los otómanos con batallones en cuadro, erizados de bayonetas, que se abrian para disparar sus cañones y se volvian á cerrar para cargarlos de nuevo, alcanzaba la victoria de Cakul,

en la que cincuenta mil turcos quedaron en el campo de batalla. Los restos del ejército del gran visir, que pudieron repasar el Danubio, refluieron á Constanti-
noplá.

Así el ejército y la flota perecian al mismo tiempo en el Danubio y el Archipiélago. Nada era comparable al desastre, á no ser la religiosa impasibilidad del sultan. Solo él no desesperaba, porque tenia fé en la providencia de los musulmanes. Convocó á los visires, á los bajás y á los ulemas para celebrar un consejo patriótico, y no temió el sondear él mismo ante sus vasallos las llagas de la patria.

« Desde mi advenimiento al trono, « les dijo, »
« gobernado con vuestros consejos : vosotros me ha-
« beis impedido el ir en persona á tomar el mando
« de mis ejércitos. La eleccion que he hecho sucesiva-
« mente de dos grandes visires incapaces no ha coi-
« respondido ni á mis votos ni á mis esperanzas. Ves-
« otros mismos habian indicado al que acaba de ser
« vencido. Si la gloria y el interés de mi imperio
« exigen la continuacion de la guerra, pido otra vez
« el mando de las tropas. Todavía nos quedan recur-
« sos. La Francia, nuestra constante aliada, no se
« niega á secundar mis esfuerzos; por órden
« he dado se trata ya con ella de la compra
« chos buques de guerra, y pronto una nueva escua-

« dra reemplazará la que ha devorado el fuego con
« permiso de la Providencia. Las potencias cristianas
« darán al imperio de la Media Luna muestras de
« benevolencia que las calamidades del tiempo me
« obligan á aceptar. Las cortes de Viena y de Berlin
« me ofrecen su mediacion; las dos proponen nego-
« ciar la paz sobre bases que no son contrarias ni á
« la ley de nuestro santo Profeta, ni á la dignidad
« del nombre otomano, ni á la gloria de mi trono
« imperial. Las dos naciones que se hacen la guerra
« quedarian en el pié en que estaban ántes de rom-
« per las hostilidades, y los rusos se obligarian á eva-
« cuar la Polonia. De este modo, el primero, el ver-
« dadero, el único objeto de la guerra se veria cum-
« plido, y la justicia de las naciones y de los sobera-
« nos satisfecha. »

XXX

los susacentos, en los que respiraba el alma de un
hombre, conmovieron el imperio sin trasfor-
mario los tártaros, contra quienes se habia revuelto
Romanzo. despues de la victoria de Cakul, huian á

Bessarabia; el general ruso Panin estrechaba el cerco de Bender, defendido con la energía del desierto por un cuerpo de árabes, mandado por Amin, bajá de Ninive. La explosion del almacen de la pólvora sepultó, durante un asalto nocturno, á veinte mil rusos y siete mil árabes entre los escombros de la ciudad. Amin-Bajá no rindió á los rusos mas que ruinas y cadáveres. Pero la posesion de este monton de cenizas aseguraba á Catalina la entrada permanente de sus tropas en Moldavia.

Uno de sus generales penetraba al mismo tiempo en las gargantas hasta entónces inaccesibles del Cáucaso; una division ocupaba á Azof; sus almirantes construian en las bocas del Don una escuadra para dominar el mar Negro y llevar sus armas á la Crimea. El príncipe Dolgoruki, despues de haber seducido las tribus tártaras de Bubjiack, marchaba con ellas, sobre las líneas de Perecop ó de Orcapi, para penetrar en la península Taurica; dueño de Caffa, subyugaba en tres semanas la Crimea entera; el khan vencido huia á Constantinopla para morir allí. Los trescientos mil otomanos reunidos en Schumla para observar desde las fortificaciones de la Bulgaria el Danubio y el mar Negro, se insurreccionaban, saqueaban sus tiendas, y morian de peste y de indisciplina, que es otra peste de los campamentos. La córte aus-

triana comenzaba á alarmarse con el desmembramiento demasiado inminente del imperio, que ella queria humillar, pero que no queria borrar del mapa político de Europa. Un congreso, provocado por ella en Foazani (Moldavia), bajo la mediacion del nuevo rey de Prusia, no dió ningun resultado por la generosa obstinacion con que Mustafá III se negó á sacrificar los tártaros de la Crimea á los rusos, que, con el pretexto de hacerlos independientes buscaban su esclavitud.

XXXI

El yerno del sultan, Muhsinzade, nombrado gran visir, contuvo con discreta contemporizacion á los rusos durante la campaña de 1773. Silistria, socorrida por él contra cincuenta mil soldados de Romanzoff, rechazó la invasion de los generales de Catalina II. Widdin, recobrado por el gran visir, vió refluir á los vencedores de Cakul al otro lado del Danubio. Varna, atacada inútilmente, puso límites á la conquista de los moscovitas, Hassan-Bajá, elevado al puesto de seraskier del ejército de Varna, mandó la caballería de Asia con el ardor y la destreza de un persa.

Pareció que la fortuna se arrepentía de las infidelidades que había hecho á la vejez de Mustafá III; el imperio se reanimaba en todas partes á impulsos de su constancia. Sus últimas miradas vieron huir á los rusos ante su yerno y ante Hassan. Murió como un sabio que no espera ni desespera demasiado de las cosas humanas. Llamó junto á su lecho de muerte á su hermano Abdul-Hamid, destinado á sucederle; le recomendó la religion, el imperio y á su hijo único Selim, último cuidado de su corazon sobre la tierra.

El imperio perdió en él uno de esos príncipes superiores por sus virtudes y por sus luces á su siglo, y á quienes se atribuyen injustamente por la historia las faltas que son de la época. Pero la posteridad acaba por rectificar estos juicios inícuos de la historia contemporánea. Ella vengará eternamente á Mustafá III de los sarcasmos con que Voltaire aduló á Catalina II, y de las calumnias de esta emperatriz ambiciosa inventadas contra el sultan justo é ilustrado, que quería despojar de sus virtudes á los ojos de la Europa literaria, á fin de despojarlo mas impunemente de su herencia. La mas dulce atribucion del historiador consiste en restituir á los hombres la única propiedad que queda á los muertos, su fama.

